

GENTES EXÓGENAS

(S. T. Guillermo Rodríguez de Lema Blanco)

Como tuve un rudo despertar en gran susto de ruidos sintéticos, dime al pronto cuenta de los orígenes de estos grandes saberes y progresos que tan oportunamente la humanidad muestra desde los remotos tiempos. Y así deduje que no todo nos ha sido venido de mandato divino sino que aluego también otras gentes, que no son de aquí, lo han propiciado. Y verdad es que todas estas inteligencias que tan orgullosos mostramos nos fueron ofrecidas por foráneos al planeta que dijeron de bien darlas sin pedir entonces por ello precio.

Pero lejos de ser para el bien nuestro, estas despabiladas bestias exógenas preparando estaban apañarse el planeta pero sin nosotros las gentes humanas. Y así pensaron en darnos máquinas e ingenios que como ahora diré, sirven a mejor destruirnos.

Que si primero nos permitieron de los árboles bajar, y aluego nos dieron el fuego y sin más tardar la rueda, no fue por la bondad dellos sino por permitirnos con su mal uso el matarnos unos a otros sin gastar estos malparidos alienígenas más energía que allá las risas que la nuestra desaparición les provoca.

Y así os baste recordar que tras la garrota que usó el mono aluego supimos fabricar la espada con su filo para gentilmente despanzurrar al otro. Y por mejor matar sin grande fatiga y aún sentados, vinimos en usar el arco y su flecha. Que si estos marcianos pestosos nos enseñaron la armadura también nos dijeron cómo hacer grande ruido y peores masacres con la pólvora, el misil, el rayo mortífero y la guerra en juego de los drones voladores.

Pero no penséis que todo es y ha sido sangre y batalla, lanza o catapulta. Estos gusanos espaciales, de tres pies dos bocas y un solo ojo atrás de las sus cabezas, también nos dieron otras golosas proezas. Que ahora tenemos ingenios que nos traen y llevan muy diligentemente por anchos caminos, y tan diligentemente que a poco que no mires allí donde se espera te estampas con grande desperdicio de almas. Y asín tenemos la gracia de hablar con el vecino a la otra punta del mundo sin necesidad del mucho gritar y ellos, sucios selenitas, todo lo oyen. Y no hace falta ir a la escuela por saber escribir, que máquinas hay que por ti lo hacen. Y tanto escriben que por no saber qué decir, ellas solas inventan discursos. Y de inventar discursos a inventar insultos poco trecho hay, y

por ello grandes guerras ha habido por culpa de máquinas de escribir que al hacerlo grande afrenta provocaron.

Y la humanidad poco a poco fue viviendo más y más apriesa, con menos y menos tiempo para lucubrar, y olvidóse que las cabezas son redondas en sandía por mejor pensar a todos lados, y que el mucho sosiego buen discurso propicia, y que las piernas lo son para caminar mientras que las manos para el buen hacer. Pero las gentes exógenas nos trocaron las ideas, y los zagales pensaban que la gallina en los árboles nacía y que la leche en botellas de la tierra venía, y los adultos creyeron que todo podían y nada temían. Y más corrimos que las ideas atrás dejábamos, y más guerreamos que más reían los maladados venusianos trípodos.

Que ahora todo es telemasis y virtualismo, y grande mentira es aquello que palpar no se puede, y aquel que no usa de ingenios de cuarta generación tenido es por bobo y sin letras, y parece que a más máquinas usamos más humanos semos, cuando es lo contrario y de este torcido modo al mundo estamos desemparejando, gastando de lo que no hay y ensuciando campos y aires con grande muestra de inmundicias todas. Y si respiramos pestilencias comemos desperdicios, y si hijos tenemos a medias nos salen, y mucho corremos por antes llegar al tropiezo. Y así por asegurar su victoria y por mejor conquistarnos, estos sinvergüenzas extraterrenos nos hicieron ver el gusto por asentarnos adelante de una necia caja a ver de todo menos bueno. Y que con las miasmas hertzianas que desta caja salen se embotan las mentes y engordan los cuerpos.

Y sin cuenta darnos cada vez más semos y menos tenemos para bien comer o bien rebullir por falta de sitio en el planeta. Y que ya hay sabios que dicen que más nos valiera echar afuera a estos golems verdes y cambiar las ideas y las mentes que las provocan, por mejor vivir a partir de ahora, y que en vez de mirar los ombligos a los otros semejantes hay que atender, y que los dineros sucios están y cuanto menos los toques menos te huelen los dedos, y que las envidias dan picores y que el que poco ha mejor lo disfruta.

Y con estas razones volvíme a dormir no sin antes descerrajar el reloj que viene a despertarme todos los días.

